

JIMÉNEZ NÓÑEZ, Alfredo. *Los hispanos de Nuevo México. Contribución a una antropología de la cultura hispana en USA.* Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla (Serie Publicaciones del Seminario de Antropología Americana, volumen 12), 1974. 246 pp.

Las minorías étnicas existentes en los Estados Unidos constituyen un tema de especial interés para los antropólogos por mostrar aspectos poco conocidos de un proceso que, si bien es familiar en la expansión imperial norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial, ofrece un particular ángulo visto en las propias entrañas de esta potencia. Lo interesante del libro aquí reseñado se subraya por el hecho de ser el resultado de una investigación llevada a cabo por un antropólogo andaluz, empleando las técnicas de investigación propias de la antropología cultural, en una población cuyas raíces se remontan a la llegada de los primitivos conquistadores españoles, algunos de los cuales se asentarán en lo que es ahora el estado de Nuevo México, en los Estados Unidos. Aislados por varios siglos y marginales, por tanto, a las vicisitudes de los centros de los cuales dependían, llevando una existencia reducida a su condición de campesinos autosuficientes, son sorprendidos hasta recientemente por el avance de la sociedad norteamericana y sometidos a un intenso proceso de cambio, a una transformación radical que los

convierte en trabajadores asalariados, pero que sobre todo lleva a una confrontación de dos culturas en una situación de clara desigualdad; y este hecho adquiere tonos especialmente dramáticos por ser uno de los factores más influyentes la instalación, en la región estudiada, del Laboratorio Científico de Los Alamos, donde se llevará a cabo la experimentación y diseño de las primeras bombas nucleares que habrían de usarse durante la guerra.

El objeto de la investigación, según lo advierte el propio autor en la introducción, es el estudio de la cultura y la estructura social de la Española, población cuyos habitantes, los hispanos, son descendientes de los antiguos conquistadores, y de "los aspectos más significativos en sus relaciones con los anglos. Como cuestión fundamental nos planteamos previamente el problema de la asimilación o, en su caso, los obstáculos en el proceso hacia una verdadera asimilación que había de tener en cuenta, entre otros factores, los prejuicios de uno y otro grupo, la discriminación y el posible conflicto entre ambas" (p. 16).

El trabajo se organiza en una introducción, seis capítulos y un resumen que se presenta "A modo de conclusión", además de un apéndice que consigna el diseño y resultados de una encuesta realizada entre estudiantes de las escuelas de enseñanza media de la región bajo estudio. El primer capítulo se dedica a la reseña histórica desde la llegada de los primeros conquistadores españoles y la fundación de los primeros poblados, el paso del tiempo y las condiciones ambientales de pobreza y aislamiento convertirán a las comunidades establecidas en unidades socio-económicas fuertemente endógamas y de un acentuado conservatismo cultural. Analfabetas, en condiciones de pobreza y de insalubridad marcadas, de un acentuado monolingüismo en español y con una actitud hostil hacia los anglos racistas de los Estados contiguos, especialmente de Texas, se enfrentan en términos desiguales a los representantes de la sociedad norteamericana que llegan a asentarse en la región a partir de 1940 e inician un proceso de cambio que el antropólogo español encuentra en plena efervescencia. El segundo capítulo delimita el área de estudio e incluye unas páginas del diario de campo, en las que se describe la impresión inicial que recibe el investigador a su arribo a la región. El tercer capítulo ofrece un breve panorama económico, en que se revela el papel subordinado de los hispanos con relación a los anglos, los que dominan la economía local tanto por la mayor envergadura de sus capitales y negocios como por la mejor preparación profesional de sus representantes; en cambio en lo referente al comportamiento político, tratado en este mismo capítulo, se aprecia el dominio que sobre las instituciones y actividades de este tipo tienen los hispanos, en donde el autor destaca el acomodamiento que las instituciones políticas locales efectúan en relación a la estructura política nacional. Los capítulos cuarto y quinto se dedican a estudiar diferentes aspectos del proceso de aculturación; el cuarto describe los cambios efectuados en la cultura material, de consecuencias trascendentales al transformar por completo las condiciones de vida y poner al alcance de estos campesinos tradicionales el arsenal tecnológico de la moderna vida doméstica; así mismo se estudia el cambio en el sistema de creencias y en la organización

social. Al respecto se señala en el libro cómo los "cambios en la *cultura* han hecho que los hispanos deseen, o al menos se muestren fácilmente dispuestos a aceptar, cambios en su *organización social*" (112). En el capítulo quinto se advierte la gradual sustitución del idioma español por el inglés aun en las relaciones familiares de los propios hispanos, especialmente de los jóvenes que han encontrado en el español un índice de inferioridad frente a los anglos; esta actitud se refleja claramente en los resultados de la encuesta realizada por el autor entre los estudiantes de la región, en donde se observa una polarización que simplemente anula las posibilidades de bilingüismo y de coexistencia étnica. Finalmente el capítulo sexto describe las relaciones entre hispanos y anglos, así como la manera como cada uno de ellos se auto-define frente al otro. Es interesante el análisis hecho en el que se distinguen las varias imágenes que se tienen de los hispanos según sea el grupo social en el que se sitúe el observador anglo, y que fluctúa desde la actitud de simpatía del educado, conocedor de la historia regional, hasta la posición abiertamente discriminatoria característica de los rancheros de Oklahoma y Texas. Por otra parte se destaca el hecho de existir una serie de instituciones que mantienen separados a hispanos de anglos, una situación que obedece a las condiciones de conflicto potencial entre los dos grupos étnicos y que habrá de resolverse con la asimilación gradual de los hispanos en el seno de la gran sociedad norteamericana.

Como el propio autor señala desde un principio, el mayor mérito de la obra es la descripción de las condiciones de vida de una población de ascendencia hispana que, no obstante los cambios de su filiación política, no es sino hasta recientemente que es afectada por el proceso de cambio, lo que por cierto la ha condenado a su desaparición como étnia diferente. Por otra parte el tradicional enfoque cultural funcionalista conduce a limitaciones que, de haberse salvado, hubieran otorgado mayor trascendencia a la obra, sobre todo porque el tema ha adquirido recientemente una gran importancia, a raíz de la emergencia de movimientos político-culturales por parte de las minorías étnicas norteamericanas, en especial el movimiento chicano que afecta de una u otra forma a todas las comunidades de habla hispana de los Estados Unidos. En primer lugar hay que señalar la ausencia de una referencia a la política étnica seguida históricamente por el gobierno norteamericano en general, como es aquella que recurre a la metáfora del crisol (*melting pot*) y que significa la disolución de todas las minorías en la cultura dominante anglo-norteamericana, así como la discriminación de todo tipo frente a las minorías de color. La política seguida con la población indígena es un excelente ejemplo de persistente y sistemática destrucción de una minoría étnica. Lo que encontramos en el caso de la Española no es a un pequeño grupo de anglos frente a una población mayoritariamente hispana, sino a un núcleo poderoso que tiene tras de sí la fuerza de las instituciones federales, como se advierte en las dimensiones y efectos de las instalaciones de investigación atómica. En segundo lugar señalemos que el énfasis en los aspectos étnicos conduce a reducir la importancia de los factores sociales; conceptualizar totalidades étnicas dificulta reconocer las diferenciaciones internas, darles el

peso determinante que les corresponde en la transformación socio-económica que tiene lugar. El convertir en asalariados a los antiguos campesinos marginales significa cambiar radicalmente los términos de la relación con el país, tanto en términos económicos como sociales y culturales. Finalmente, consideramos que el autor no da la importancia que merece a la influencia que ejerce la cultura mexicano-norteamericana, chicana, en el fortalecimiento de la propia cultura de los hispanos; no es solamente en la comida, la música, el lenguaje, donde se observa esta influencia, también en la creciente fuerza que ejerce en la vida política el conjunto de movimientos que reivindican esta tradición cultural. Es decir, subrayar los nexos múltiples y contradictorios que unen a la Española con el resto de la nación hacen más significativo el análisis de su dinámica interna, del choque de dos étnias en el marco de una sociedad capitalista.

ANDRÉS MEDINA